



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

.....  
VÍCTOR FLORES OLEA (ED.), *LA CRISIS DE LAS UTOPIAS*, Anthropos/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, 444 pp., ISBN 978-84-7658-925-0  
.....

POR GABRIEL VARGAS LOZANO  
*Departamento de Filosofía-UAM-I*  
*gvl@xanum.uam.mx*

Con el título *La crisis de las utopías*, Víctor Flores Olea nos presenta su más reciente libro, publicado por la editorial Anthropos y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Víctor Flores Olea, nacido en Toluca en 1932, es un destacado ensayista, narrador, fotógrafo y diplomático. Dirigió la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de 1970 a 1975 con gran reconocimiento. Durante este periodo, invitó a impartir cursos a algunas de las personalidades más importantes del pensamiento crítico de ese momento, como Wright Mills, Eric Hobsbawm, Leszek Kolakowsky, Edgar Morin, Erich Fromm, Lucio Colletti, André Gorz, Mallet, Herbert Marcuse y muchos más. Uno de esos cursos memorables dejó el valioso libro *Crítica de la utopía*. Flores Olea, como se sabe, desempeñó algunos cargos diplomáticos: en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), y como embajador en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), entre otros.

Autor de numerosas obras, algunas de ellas están vinculadas directamente con la temática que aborda en la que comentaremos, tales como *Marxismo y democracia socialista* (1969), *Sobre la sociedad industrial contemporánea* (1969), *Crítica de la globalidad* (con Alberto Mariña, 1998) y otros. Toda esta experiencia le ha permitido a Flores Olea realizar este libro.

A mi juicio, el propósito de *La crisis de las utopías* es un ajuste de cuentas sobre lo que ha pasado en la teoría y práctica de la izquierda socialista frente a su contrapartida, la derecha capitalista. Un ajuste de cuentas necesario y fundamental con el objetivo de que, sobre todo los jóvenes, comprendan lo que está ocurriendo y encuentren claves para pensar la situación actual sin caer en el individualismo, el egoísmo, la indiferencia o el nihilismo en que han caído muchos jóvenes en el mundo. Pero además, es cardinal

FECHA DE RECEPCIÓN 22/05/11, FECHA DE ACEPTACIÓN 30/05/11

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 70 • AÑO 32 • ENERO-JUNIO DE 2011 • PP. 201-205

relacionar lo actual con el pasado, ya que el sistema pretende borrar la memoria o hacer creer que se trata de una nueva época. En este sentido, Flores Olea dice: “algo sorprendente es la facilidad con la que a las nuevas generaciones se les borran los hechos del pasado, o no son conscientes de ellos, o no quieren reflexionar acerca de los mismos y prefieren olvidar, como si las luchas, las preocupaciones y legados de los mayores estuvieran apenas escritos en letras sobre la arena” (p. 201). Y luego agrega que ése es el efecto de la sociedad de consumo. De allí se deriva una tarea que cumple este libro y que deberían cumplir diversas fuerzas sociales: recordar lo que ha pasado, explicarlo y abrir alternativas.

En el primer capítulo, dedicado a lo que llama el *marxismo occidental*, analiza las aportaciones de Lukács, Gramsci, algunos miembros de la Escuela de Frankfurt y Ernst Mandel. Este uso del concepto marxismo occidental es diferente del que le da Perry Anderson en sus textos *Consideraciones sobre el marxismo occidental* y *Tras las huellas del materialismo histórico*, ya que, según el historiador inglés, el marxismo occidental es aquel que magnificó la problemática filosófica, abandonando lo que era esencial en el marxismo: la lucha económica y política de la clase obrera. Yo sometí a crítica la tesis de Anderson en mi libro *Más allá del derrumbe*, donde hago algunos reconocimientos además de las críticas a Anderson. Lo que Flores Olea define como marxismo occidental es el “marxismo crítico de la versión oficial soviética”, que preferentemente se desarrolla fuera de los países socialistas, salvo el ejemplo de Lukács. Por mi lado agregaría que dentro del bloque llamado socialista habría otros que también asumirían posiciones críticas con riesgo de su seguridad o de sus vidas: Ilienkov, Adam Schaff, Jindrich Zeleny y desde luego Karel Kosik, entre otros (y en Occidente podría haberse mencionado muchas figuras más). Recientemente publiqué en *El Viejo Topo* una reseña del voluminoso libro de Jacques Bidet y Stathis Kouvelakis titulado *A Critical Companion to Contemporary Marxism* (André Tosel, Alex Callinicos, Michel Löwy, Alain Badiou, Henry Lefebvre, Kozo Uno, Roy Bhaskar; los historiadores británicos, desde Thompson a Anderson, y el canadiense Gerald Cohen; Jon Elster, Van Parijs, Domenico Losurdo y otros); la antología es excelente salvo por el hecho de que los marxistas de habla hispana son ninguneados. No se menciona a Sánchez Vázquez, Pablo González Casanova, Bolívar Echeverría, Enrique Semo, Claudín, Manuel Sacristán o al propio Flores Olea.

En el capítulo II se examina el derrumbe del llamado “socialismo real”. Coincido plenamente con el señalamiento de causas externas e internas, aunque creo que el tema todavía requiere más reflexiones. En el libro de mi autoría al que me he referido (y hablo de él porque se relaciona directamente con el tema y porque sufrió los efectos del derrumbe y del neoliberalismo en la izquierda mexicana que padeció una especie de congelamiento o parálisis, debido que fue publicado en un momento particular) mencionaba diez causas iniciales que impidieron la realización de un verdadero socialismo: 1) el intento de realización de una sociedad como el socialismo en una sociedad atrasada,

multiétnica y multinacional; 2) la invasión inmediata de países extranjeros que querían apoderarse de Rusia aprovechando la oportunidad de la Revolución, y que obligó a la firma de la paz de Brest-Litovsk; 3) la ausencia de una tradición democrática; 4) la muerte de Lenin en 1924, que rompió el equilibrio entre los revolucionarios y provocó la elección de Stalin, quien procedió a eliminarlos; 5) el establecimiento de una diferente concepción del marxismo y en muchos aspectos opuesta a la de los clásicos; 6) la derrota de la Revolución en Occidente, que era una de las condiciones que Marx consideraba necesaria para el fortalecimiento del posible socialismo en Rusia; 7) el surgimiento del fascismo; 8) la invasión por parte de las fuerzas hitlerianas, que implicó la suspensión de toda garantía; 9) la colectivización forzosa, y 10) la formación de un grupo burocrático-militar que se apoderó del Estado.

Como conoce bien Flores Olea, previo al derrumbe se dio un debate en la izquierda europea y latinoamericana sobre lo que se llamó “crisis del marxismo”, en el cual se expusieron diversas tesis: la de que era el socialismo que habían podido construir, la tesis del “socialismo realmente existente”, de Suzlov; la de Bettelheim (capitalismo de Estado); la de Mandel, que analiza más Flores Olea y que es la de un Estado obrero degenerado burocráticamente; la de que sería una nueva clase, que González Rojo denomina “intelectual”; la de Sánchez Vázquez de que no se trataba ni de capitalismo ni de socialismo sino de una formación social especial en la que se había bloqueado el camino al socialismo; la de Schaff, quien consideraba que existía una estructura socialista pero una superestructura que en ciertos casos era semifascista, o la de Milos Nikolic, la cual apuntaba que se había tratado de un proceso de industrialización que se había presentado ideológicamente como socialista y aun comunista. Todo esto se encuentra pendiente de nuevas reflexiones, sin embargo, destaco lo fundamental que menciona Flores Olea: no se trataba de un socialismo auténtico, debido a que faltó, entre otros aspectos, una verdadera democracia que permitiera una distribución justa de la riqueza y del poder.

Siguiendo con otros capítulos del libro, pienso que las exposiciones sobre la URSS y China, y sobre las diferencias del paso del supuesto socialismo al capitalismo son excelentes. Sólo anotaré que me pareció que Flores Olea considera a Mijaíl Gorbachov, a menos de que me equivoque, un hombre bien intencionado. Es posible, pero cometió graves errores: el primero fue destruir la ideología que había sostenido a aquella sociedad mediante una abrupta glasnost, sin plantear una auténtica alternativa en ese nivel, e implementar, al mismo tiempo, la perestroika. Desde mi punto de vista, Gorbachov cayó en el garlito que le tendieron las grandes potencias y creyó que cediéndoles espacios se detendrían en el intento de acabar con la URSS y con el llamado bloque socialista. Su posición hacia América Latina fue simplemente detestable cuando dijo que comprendía que nuestros países eran “proveedores de materias primas” de las grandes potencias y que no osaría cambiar esa situación, entre muchas otras cosas. Flores Olea, además, agrega la trampa de la denominada “guerra de las galaxias” reaganiana. Si Gorbachov quería

una verdadera reforma manteniendo los ideales socialistas tuvo que haber desarrollado otra estrategia. La que puso en marcha provocó la desintegración del bloque socialista, la URSS y el cambio de correlación de fuerzas. Yeltsin vino a coronar la obra poniendo en barata los bienes del Estado para que las mafias se apoderaran de ellos. Un desastre terrible.

El otro tránsito hacia el capitalismo es el efectuado en China por Deng Tsiao Ping. Como lo advierte Flores Olea, se trata de un capitalismo extraordinariamente floreciente, aunque su destino ya lo conocemos y está a la vista: no será posible mantener un control político como el que han tenido hasta ahora; están produciendo daños muy serios al sistema ecológico; están generando una sociedad profundamente desigual a partir de una severa explotación de la población. Habrá que revisar más a fondo ese cambio que se da de Mao a Deng y los que le siguieron, y el verdadero significado de la revolución cultural, más allá de los extremismos conocidos. El saldo entonces es que fuimos testigos, desde 1989 a 1991, del derrumbe del nombrado socialismo real en Europa del Este y la URSS, y estamos asistiendo al derrumbe del llamado socialismo chino.

Flores Olea aborda también, con gran conocimiento, el proceso de los países no alineados y su disolución. Las luchas de América Latina que están llenas de crisis y derrotas, pero también de éxitos: la supervivencia de Cuba; el acceso al poder de Chávez y Evo Morales, así como la formación de un polo progresista en el sur de América. Hay un análisis extenso de los movimientos sociales que culminan en el Foro Social Mundial y que expresan el profundo malestar de las grandes mayorías sobre el rumbo que han tomado las cosas, sobre todo en el periodo neoliberal. Tal vez le faltó, aunque el volumen se habría ampliado demasiado, la exposición de la derrota del *eurocomunismo* y la debacle de la socialdemocracia en la actualidad.

Si tenemos en cuenta todo lo anterior, ¿qué queda? El desarrollo de un auténtico socialismo no se logró; el capitalismo cooptó en forma corporativa a la clase obrera y continúa su labor depredadora. La única salida, para los que queremos que esta situación mejore, es la utopía. Sobre este tema, Flores Olea reflexiona largamente en diálogo con el mejor pensador de la utopía, Ernest Bloch, y su magna obra *El principio esperanza*. Yo estoy totalmente de acuerdo con esta concepción; no se trata de sostener un ideal especulativo y sin sustento, sino de realizar lo que Bloch designa la utopía concreta.

En esta dirección considero que el título del texto no refleja lo que Flores Olea quiere decir. Cuando uno lee "la crisis de las utopías" parece que la alternativa tendría que ser el pensamiento no utópico, es decir, pragmático y al día. No creo que eso sea lo que quiere su autor, ya que reivindica la vigencia de la utopía de Marx y Engels, con todos los agregados que sean necesarios en la situación actual. Reivindica la necesidad de una utopía y, yo diría, la inevitabilidad de la utopía en la acción individual, grupal o social.

¿Qué utopías entraron en crisis? A mi juicio, la utopía liberal que se ha mostrado inviable, a menos de que separemos los ideales de la economía de mercado capitalista (en cuyo caso ya no sería liberalismo); y, por otro lado, la conversión de la utopía en una

ideología negativa; el uso y abuso hasta el exceso de los ideales propuestos por el marxismo crítico para justificar crímenes atroces. No fueron el socialismo ni el comunismo quienes perpetraron esos crímenes, sino aquellos que traicionaron esos ideales y los corrompieron. Por cierto, otro tanto está ocurriendo con la democracia y con los derechos humanos. Esta conversión de la utopía en ideología negativa fue aprovechada por el sistema capitalista para proseguir la deformación: se la sirvieron en bandeja de plata.

Sin embargo, los ideales de constituir una sociedad justa, libre, plena, democrática, verdaderamente humanista y sin enajenación siguen siendo válidos mientras subsista una sociedad que mantenga e incremente todo lo opuesto. Por tanto, yo hubiera titulado el libro: *Crisis y reivindicación de la utopía*.

Mucho se puede seguir hablando de esta obra y mucho se tiene que hablar en el futuro. Se requiere un ajuste de cuentas con el pasado y el inicio de una nueva concepción que pueda atraer a las grandes mayorías que ya han empezado a manifestarse aquí y allá, bajo las demandas de los indignados: "Democracia real o verdadera y justicia económica y social, nacional y global".